

ARNALDO ANTUNES

Las
palabras
tienen
música



ReddyGil

POR SOLEDAD SOLER. ILUSTRACIÓN DE RUDY GIL. FOTOS DE MELINA PASSADORE, JAVIER CRESPIÓN Y MARIANO SIRONI. Una charla detrás de bambalinas con el músico y poeta brasileño Arnaldo Antunes, entre su performance y la presentación de su nuevo libro en Córdoba. La palabra, su efecto poético y de ruptura: claves del infinito universo creativo del ex integrante de Titãs y Tribalistas.

“Uma coisa de cada vez. Tudo ao mesmo tempo agora” (del tema “Uma coisa de cada vez”, del álbum *Tudo ao mesmo tempo agora*, de Titãs)

Arnaldo Antunes rompe el silencio con una voz clara y profunda. Cuando lee, lo hace con todo el cuerpo. Su pie izquierdo marca el pulso del poema, mientras sus ojos dibujan el recorrido de las palabras. Arnaldo lee con ritmo y su poesía juega por momentos a transformarse en canción. Lee con la misma naturalidad, con la misma cadencia con la que escribe, compone o canta. En el patio del Cabildo, las cabezas se mueven como si acompañaran un hit de Titãs. La presencia de Antunes en ese patio, en un festival de poesía, en el centro de la ciudad de Córdoba, parece una ilusión. Pero ahí está, con su libro *Las cosas*, alistándose para la presentación, tomando café y un vaso grande de soda. Parece que ingresamos a un espacio de ensueño al verlo recitar, golpeando sus palmas contra la cara, la cabeza, los brazos. En el fondo, las imágenes atraviesan el terreno de lo surreal e instantáneamente Arnaldo se transforma y salta las casillas desde las cuales lo miramos: Titãs y Tribalistas se convierten en imágenes eternas en medio de un infinito caleidoscopio y el poema se multiplica, como las canciones, las palmas, las cabezas que se van sumando al encuentro profundo con el Arnaldo que no conocíamos, con el que hasta 2013 no había cruzado la frontera cultural del país hermano para llegar a Córdoba.

El músico que nació poeta

En el patio del Cabildo, minutos antes de su performance, en un portuñol claro y musical, Arnaldo relata a LaCentral de qué manera el diálogo entre los lenguajes de la música y la poética, esa interconexión primaria a través de la palabra, se presentó en su vida desde muy pequeño, cuando se conectó con la creación artística: *“Trabajo muy naturalmente con las dos dimensiones, con la escrita y con las canciones, desde muy temprano. Desde muy joven aprendí a tocar la guitarra, ya con la intención de hacer canciones. Comen-*

cé a escribir los primeros poemas y las dos cosas fueron llegando y apasionándome por distintas vías, pero al mismo tiempo asociadas”. Así, Antunes sigue sumergiéndose en aquellos orígenes de la creatividad con las palabras: *“Yo creo que cuando era joven me ligaba, por ejemplo, con los poetas concretos y con la música de la Tropicalia y esas cosas tenían intercambios de intereses. Caetano musicalizó algunos poemas de Augusto de Campos, que escribieron sobre ellos. Tenía un territorio híbrido de influencias. Crecí un poco ya en ese ambiente de hacer mixturas y creo que en mi trabajo son actividades que se intercambian por ser cosas que tienen esa intersección en la palabra. Entonces ahí aparece el trabajo con la palabra cantada en las canciones o escrita en los libros, o contaminada de algún aspecto gráfico visual en otros trabajos de video, instalaciones, cosas así”.* De origen paulista, entre los años 1982 y 1992 Arnaldo integró una de las bandas más legendarias de la historia del rock brasileño: Titãs. Se desempeñó como vocalista y compositor del grupo, compartiendo el espacio con otro genio inclassificable de la música de Brasil, Nando Reis, con quien volvió a compartir escenarios en *parceria* aún después de haber abandonado la banda para dedicarse a su proyecto artístico personal.

El destino que le esperaba a Arnaldo después de Titãs superó cualquier producto de la imaginación y cualquier tipo de frontera artística. De hecho, en 1992 Antunes publicó la versión original de *As coisas*, la colección de poemas que la editorial Yaugurú, mediante el proyecto Boca a Boca, tradujo recientemente al castellano para editar en Uruguay y que el músico poeta vino a presentar, el año pasado, en el marco del II Festival Internacional de Poesía de Córdoba. Antes de *As coisas*, el brasileño ya había publicado *Ou/e* (1983), *Psia* (1986) y *Tudos* (1990); y más tarde saldrían a la luz *Nome* (1993), *2 ou + corpos no mesmo espaço* (1997), *Doble duplo* (2000), *40 escritos* (2000), *Outro* (2001), *Palavra desordem* (2002) y *ET Eu Tu* (2003). Durante la presentación del libro en Córdoba, Arnaldo explicó el origen de *Las cosas*, una especie de enciclopedia poética, ilustrada por su hija Rosa, que en aquel momento tenía tres años: *“Las cosas del mundo son las*

Un caracol

Cuando me encontré con Antunes, yo venía de hacer un disco de música y poesía fonética, en una media lengua entre el portugués y el castellano, saboreando un caramelo en la boca. Se me habían quemado los libros, se había agotado el lenguaje y la incertidumbre era de diván. Prefería el vehículo sonido cargado de intención, natural y maternal, casi primitivo, porque sencillamente lo demás estaba confuso. La palabra se diluía en los contornos, quemaba en las manos y dolía en la cabeza. Las palabras habían dejado de decirme cosas, se habían alejado tanto de las cosas...

Leo, veo y escucho *2 ou + Corpos no mesmo espaço* y me entrego. Recuerdo que fue como respirar, luego de nacer y llorar. Apareció una forma que calzaba perfectamente en el momento, una palabra era la justa en una hoja blanca y un paréntesis conmovía mi ser más que un discurso de Gandhi. Ocurrió en un idioma que no entiendo totalmente (me gusta aquello de dejar algunos cabos sueltos), con lo cual no todo estaba cierto y dicho. Una fracción importante de los poemas me conmovía por el diseño, los dibujos, la forma, el espacio utilizado en la hoja, el tipo de letra; y de todo aquello quedaba siempre una impresión que remitía a una música de infancia.

Pensé: Antunes es su propio rey, ha inventado su reino, se ha otorgado a sí mismo la libertad y la alegría al escribir, cantar, hacer música, dibujar; y ello ya le otorga una belleza muy singular.

Pienso: no tiene límites cuando quiere expresar algo: mueve su cintura, se corre y traslada libremente hacia el ángulo que desea, me hace suspirar e inspira cierto salvajismo musical.

Busqué más poemas en Internet (no se consiguen sus libros por aquí) y sentí amor a primera vista, música a primer oído. Juro que cuando leo un poema suyo, escucho su música. Es un caracol: lo acerco a mi oído y suena.

Jenny Náger, cantante y compositora

LAS COSAS Y BOCA A BOCA

Frontera permeable

El libro

Lo que en un principio parecía muy ambicioso se hizo realidad, demostrando una vez más que “lo imposible puede ser”: nos encontramos con un ser sumamente accesible y dispuesto, comprobando, además de su sensibilidad y talento, la seriedad, el compromiso y la meticulosidad con que cuida cada detalle y se brinda generosamente.

Uno de los puntos fuertes fue la elección del traductor, el también poeta, músico y *performer* Héctor Bardanca. Queríamos a alguien que conociera y gustara de la obra de Antunes. Era necesario un traductor sensible para balancearse entre el significado concreto de cada palabra y el ritmo o la musicalidad del texto, entre cierto humor y cierta trascendencia, alternando los caminos y los cruces. La conexión y el entendimiento entre autor y traductor resolvieron ese diálogo de ida y vuelta, los posibles escollos.

La edición respeta la puesta tipográfica de la edición original (*As coisas*, Editora Iluminuras, 1992), donde cada texto –algunos muy pequeños, casi aforismos– ocupa el total de la página, siempre impar, y el cuerpo de la tipografía para no dejar espacio en blanco.

La colección

Alfredo Fonticelli –con quien coordinamos la parte uruguaya del proyecto– fue quien tuvo la idea original de Boca a Boca. Nos pusimos en contacto con Carlos de Magalhães, de Grua Livros. Surge entonces la colección Boca a Boca como proyecto editorial que tiene por objetivo la difusión de una parte significativa de la literatura creada en Uruguay y Brasil mediante la edición de títulos y autores representativos de sus culturas y sus letras. La selección de escritores, el diseño editorial y la traducción literaria se apoyan en la trayectoria y el trabajo de las editoriales Yaugurú (Uruguay) y Grua Livros (Brasil), y en un esfuerzo colectivo que apunta a ir creando puentes lingüísticos capaces de atravesar las fronteras idiomáticas.

La serie Literatura Uruguaya de la colección ya lleva editados en Brasil, en formato bilingüe, *Las hortensias*, de Felisberto Hernández, y *Toquator*, de Henry Trujillo. Y están en proceso de edición *Mudanza* –una antología de canciones–, de Fernando Cabrera, *Misales*, de Marosa di Giorgio, *El alma del mundo*, de Felipe Polleri, y *La tumba*, de Juan Introini.

En tanto, en Uruguay la serie Literatura Brasileña Contemporánea lleva editados otros tres títulos además del libro de Antunes: *Mi alma es hermana de Dios*, de Raimundo Carrero, *Espinas y alfileres* de João Anzanello Carrascoza, y *Otra vida*, de Rodrigo Lacerda. En camino, van *Antonio*, de Beatriz Bracher, y *Pitanga*, de Carlos Eduardo de Magalhães.

Este proyecto fue declarado de interés cultural por la Biblioteca Nacional de Uruguay y cuenta con el apoyo del Ministerio de Cultura de Brasil/Fundación Biblioteca Nacional.

Maca (Gustavo Wojciechowski), poeta y editor uruguayo



que me llevaron a escribir. Con los dibujos, los textos adquieren una significación diferente. La inspiración viene de la infancia, pero tiene la intención de encontrar una mirada múltiple. La tentativa de combinar esta mirada múltiple con la mirada infantil y la experiencia del mundo fueron el impulso para escribir este libro”.

La producción poética del ex Titãs dialoga con un registro propio de la poesía concreta, el juego con la forma, algo de la tradición oriental. ¿Cómo nace ese diálogo entre la construcción poética y el dibujo? ¿Cómo nace el poema? *“En el caso del libro Las cosas –dice Arnaldo–, la relación con el dibujo es bien diferente, porque claramente es el texto y una ilustración hecha por otra persona, en este caso una niña de tres años. Pero la intersección entre el lenguaje verbal y el visual está muy presente en otros poemas. En el trabajo de la canción hay una relación de lo verbal con la melodía, la dicción rítmica, la musicalidad. Tiene mucho de diálogo con la materialidad gráfica. Y creo que los poetas concretos son los pioneros de esta interconexión entre diferentes lenguajes, especialmente el lenguaje gráfico y el poético”.*

Contar con la presencia de esta figura emblemática del rock latinoamericano en la grilla de un Festival de Poesía llamó mucho la atención al público local. Indudablemente, la poética de Antunes había logrado, al menos hasta ese momento, cruzar la frontera geográfica e idiomática Brasil-Argentina esencialmente a partir de su música. Además de la influencia de Titãs en la cultura rockera argentina de los 80 (pensemos en Todos tus muertos o Los Fabulosos Cadillacs), Antunes se popularizó al integrar, junto a Marisa Monte y Carlinhos Brown, Tribalistas, una formación explosiva, profunda, en la cual Arnaldo desplegó toda su sensibilidad poética.

Pero Antunes ya venía transitando el campo de la poesía, y con ella había llegado a varios países. *“Performances como la que hice aquí en Córdoba, hago mucho más fuera de Brasil que dentro. Hay muchos festivales de performance o de poesía a los que me invitan. Ya hice performances como éstas en Berlín, en Londres, en Madrid, en Barcelona, en Lisboa, en Porto, en Buenos Aires, en Austria, en México, en Estados Unidos, en Roma. Y es un placer, porque acabo encontrando otros artistas, otros poetas, y aprendo viendo otros tipos de performances”*, relata el brasileño.

El poeta que escribe canciones

Al preguntarle a qué se dedica Arnaldo Antunes, él responde: *“Yo digo que soy músico, porque es la actividad que tiene más que ver con mi sobrevivencia de dinero, es lo que paga mi sueldo. Pero no hay una prioridad afectiva en relación a un lenguaje o a otro”.*

Arnaldo lanzó en octubre el CD simplemente denominado *Disco*, el 15° de la etapa solista de su carrera. Ese álbum se suma a los siete discos de Titãs en los que participó, a una decena de colaboraciones en discos de artistas amigos como Marisa Monte, Erasmo Carlos y Tom Zé, y a varios homenajes a músicos legendarios como Os Mutantes, Cazuza y otros.

Como compositor, Antunes escribió cerca de 400 canciones en distintos registros estéticos, con diferentes grupos y *parcerias* artísticas. Sus hits –si es posible cualificar así la creación de un artista transgresor como él– de la época de Titãs son “Bichos escrotos” (junto a Nando Reis y Sergio Britto), “Familia” (con Tony Bellotto), “Comida” (con Marcelo Fromer y Britto), por mencionar sólo algunos. “Saiba”, interpretada por Adriana Calcanhotto; “Beija eu”, grabada por Marisa Monte; “Cabela”, por Jorge Ben Jor; “As coisas”, por Caetano Veloso y Gilberto Gil; “Amores cinzas” y “Busy man”, registradas por Carlinhos Brown, también forman parte de la artillería de canciones suyas que han trascendido las barreras de la historia de la música.

Influenciado por el tropicalismo –representado por artistas enormes como Caetano Veloso, Gilberto Gil y Tom Zé–, Arnaldo no se limitó a permanecer en sus márgenes, sino que más bien se nutrió de aquella corriente artística propia de la década del 60 que musicalizó parte de su infancia, para dejar su propia marca en un terreno difícil de clasificar, atravesado por la rebeldía de sus años más rockeros, la profunda autenticidad de sus gestos poéticos y la popularidad de su obra completa.

“*Não tem que fazer nada/ basta ser o que se é*”, afirma en “Tribalismo”, el tema de cierre del disco que produjo junto a sus camaradas Marisa Monte y Carlinhos Brown. Antunes ha llevado esta afirmación hasta las últimas consecuencias, traspasando las fronteras de lo posible. “*Yo me expreso en los medios que me siento tentado a usar. Pero no hay una meta donde tengo que llegar. Yo voy haciendo, voy siguiendo ca-*

“Tenía un territorio híbrido de influencias. Crecí un poco ya en ese ambiente de hacer mixturas y creo que en mi trabajo son actividades que se intercambian por ser cosas que tienen esa intersección en la palabra”.

da paso en el instante”, manifiesta.

Bajo este espíritu de producción artística libre, además de lanzar nuevo disco, cuenta sobre la publicación de un libro de ensayos y el montaje de una muestra de arte visual. “*Voy a lanzar un libro que reúne artículos que publiqué aisladamente. Lancé un libro así en 2000. Se llamaba 40 escritos. Este segundo volumen se va a llamar Outros 40*”, anticipa. Arnaldo no tiene tiempo que perder. Sin prisa, pero sin pausa, siempre se encuentra escribiendo, componiendo y encarando proyectos en *parceria*: “*Hice una música recientemente para una película de animación que fue hecha en México, muy hermosa. Se llama Electrodoméstico. He reci-*

bido muchas invitaciones e hice ahora una letra para una canción de Erasmo Carlos, que va a grabar un disco nuevo en Brasil. También trabajé en una exhibición en Río de Janeiro. Se trata de paneles de fotos con palabras y asociaciones, intercambiables. Se ponen las imágenes que van cambiando y ellas van creando asociaciones. Como paneles vivos de imágenes intercambiables”.

Al parecer, Antunes está obsesionado con la palabra: “*Sí, todo lo que hago envuelve el uso de la palabra. No me veo como un artista visual que hace pinturas o trabajos puramente visuales. Tampoco hago música instrumental, hago canciones o poemas visuales. Puede no haber un involucramiento directo con la palabra, pero siempre hay un involucramiento con la significación poética*”.



Poética de la generosidad

En noviembre de 2011 soñábamos parir un festival de poesía en Córdoba. Soñábamos sin frenos, el corazón desbocado. Entre los primeros invitados estaba Arnaldo Antunes, que después de varios sondeos nos respondía: *"Este marzo no voy a poder, estaré con el lanzamiento de un disco. Espero poder participar en otra edición"*. Ahora es otro marzo, otro verano despeñándose. Estamos en San Vicente. Es miércoles a la noche, tarde, las dos, las tres. Hace unas horas se ha inaugurado el segundo festival. En San Vicente una vez fundaron un país y ahora hay tres en una casa: un cordobés comienza a hacer sonidos con los labios, un brasilero se prende, se suman dos uruguayos y dos whiskies, una brasilera marca el ritmo armando flores y unos cuantos argentinos más cierran un círculo tribal. Son amigos, hermanos, monos en su salsa. La Casa Dadá es la casa de todos y cada tanto aloja una noche inolvidable. Ahora a la guitarra la desmadra Jenny y en los coros está Arnaldo Antunes: parece un sueño y a la vez algo tan natural. ¿Hay algo más natural a nosotros que los sueños?

Como en los sueños, el relato avanza en digresiones: cuando empezá-

bamos a armar la trama del primer festival todo parecía un sueño, atravesado de nombres como faros en la noche. Después del segundo hay noches que siguen pareciéndolo: Marina y María Teresa en luna llena, Hugo Gola y el viento del 24. Todo el teatro en La Luna y los versos entreverados con la música y todos bailando en comunión. La poeta que dice en mapuche compartiendo la mesa, compartiendo todo, con la poeta que dice en su español de España. Y Circe en el Cabildo. Circe Maia, todavía no sé si ése es su nombre o su mejor título.

Volvemos a San Vicente: Antunes es el dueño generoso de una delicada amabilidad con la que nos conquistó. Honda como su voz, su sensibilidad flota en el espacio. Ahora es atento silencio: todos escuchamos a Maca, poeta y editor uruguayo que actúa sus versos en lo que parece un homenaje conjunto a Gironde, a Felisberto, a Masliah. Ahora es un coro: alguien sabe una de Antunes y se anima con la guitarra. Arnaldo espera su turno para el coro.

Alejado de todo esnobismo, sin afectar la más mínima pose, Antunes disfruta el guiso de lentejas que el carifino de la casa ha preparado. A su lado, Marcia Xavier, artista plástica que lo ha acompañado en el festival con una exquisita proyección. Antunes acababa de romperla en el Cabildo: ahí, para todos, Arnaldo Antunes ofrecía su espectáculo. Inusual, en todo sentido: Antunes en Córdoba, en un

recital de poesía, gratuito y abierto, ante más de seiscientos personas. La potencia de Antunes reside en la suma de lo posible: la fuerza del talento, sí, claro, pero también una vida dedicada a la palabra poética. Al otro día presentaría *Las cosas*, y otra vez al bar, como uno más en tren de festival, y al otro día a San Pablo, Barcelona, Estocolmo. Antunes se fue y nos dejó música, un libro, un recital inolvidable. *"El tiempo todo el tiempo pasa"*, dice Antunes en *Las cosas*. Se comprime o se dilata, y pasa, agua entre las yemas: *"Un cigarro dura menos que una estrella. El cigarro se apaga. La estrella se*

apaga. El fuego no tiene fin. Un cigarro viene después de otro cigarro. Una estrella está al lado de otra estrella. El cigarro se apaga, la estrella se apaga. El fuego no tiene fin".

Gastón Sironi, periodista, traductor, poeta, editor de Viento de Fondo, coorganizador del Festival Internacional de Poesía de Córdoba

